



LA MAESTRA VENEZOLANA JACQUELINE CLARAC DE BRICEÑO
REFLEXIONA SOBRE LA DISCIPLINA

“La antropología no es una sola, es múltiple y por eso nace múltiple”

ANNEL MEJÍAS GUIZA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (ULA)
RED DE ANTROPOLOGÍAS DEL SUR
MÉRIDA, VENEZUELA

*La antropóloga venezolana plantea que Venezuela
es “un país importante” para la integración por medio
de la Red de Antropologías del Sur.
“No tenemos ninguna escuela de antropología que se pueda decir
que es “la” escuela de antropología”.
Propone abrir la noción de ciencia.*



Este año, la profesora Jacqueline Clarac de Briceño (Guadalupe, 1932) cumple cincuenta años en el ejercicio de la antropología en Venezuela. Su legado habla por sí solo: ha escrito catorce libros, ha publicado más de setenta artículos científicos, co-fundó tres museos en el país, creó y editó la revista *Boletín Antropológico* y constituyó dos postgrados en la Universidad de Los Andes (ULA), la Maestría en Etnología y el Doctorado en Antropología, en Mérida, Venezuela, en los que ha formado a más de sesenta egresados. Su propósito, como dice, ha sido “volver más antropológico el occidente del país”, extender la disciplina más allá de la capital caraqueña y, a veinte años de este esfuerzo, podemos sentir y hasta medir su influencia, su escuela.

Desde su casa, ubicada en el sector La Pedregosa, en la ciudad de Mérida, la profesora Jacqueline Clarac de Briceño nos abre, además de la puerta, su pensamiento, como si asistiéramos a una de sus dinámicas clases.

Profesora, ¿podríamos afirmar que el compromiso social es un denominador común de las corrientes surgidas de las antropologías en América Latina?

—Lo que pasa es que nunca se abandonó realmente en América Latina el compromiso. En el caso de Venezuela, sólo lo abandonaron aquellos antropólogos que no han trabajado como investigadores, sino que sólo han laborado como profesores de antropología en las universidades. ¿Qué antropología han enseñado? No la de ellos, porque la mayoría no investigaba ni ha investigado.

En muchos países latinos no tienen escuela de antropología, los que han dado antropología al nivel de lo público es México, Argentina, Brasil y Colombia, porque en Perú se han tenido sobre todo arqueólogos, Bolivia no ha tenido una escuela de antropología que haya hecho ruido o se haya destacado. Creo que por eso Ecuador se ha llevado a antropólogos venezolanos: para fundar su

escuela. En Argentina hubo un cierto movimiento en un momento dado de la muerte de la antropología, con (Carlos) Reynoso, que era para matar la antropología, prácticamente, pero no tuvo éxito en otras partes y eso no sobrevivió. Colombia se ha destacado mucho en arqueología, antropología física y en una antropología social muy similar a su sociología.

¿Cómo influyó la escuela norteamericana de Franz Boas a América Latina con su planteamiento de la cuatro disciplinas?

–Boas tuvo influencia sobre todo el continente americano, porque en ninguna parte de Europa se tiene la antropología como antropología sociocultural, arqueología, antropología lingüística y antropología física, siempre hubo separación allá. Recuerda que Boas se forma en Viena, pero como muy temprano salió de ahí hacia los pueblos esquimales y después se va a Estados Unidos, en ese país descubre que aún hay indígenas, que no los había en Europa, así que comprende que la antropología es, de las disciplinas existentes, la más adaptada para trabajar sobre lo indígena y por eso pone gran énfasis en la etnografía, que recomienda mucho para formar a un antropólogo. Él formó así a sus discípulos, por eso todos son grandes etnógrafos, tanto los que fundan la antropología cultural como los otros, quienes reciben una gran influencia de la psicología, que era muy importante en Viena y la prueba es Freud.

Toda América recibió de Boas la idea de que la antropología no podía enseñarse sólo como antropología física, o como antropolingüística, o como etnología o antropología sociocultural, o como arqueología, que era la tendencia general en los países europeos que desarrollaron antropología, porque no todos los países europeos tuvieron antropología.

Pero las cuatro ramas de la antropología planteadas por Boas para ser estudiadas de forma integral, a pesar de que sí se han creado en América Latina, cada una funciona separadamente, como en Europa. ¿Por qué ocurre esto?

–Era un sueño de Boas, una utopía, aunque esa utopía se entiende mejor ahora con la teoría de la complejidad de Edgar Morin, que saca también de Lévi-Strauss con los estudios sobre

parentesco y mito. Recordemos que Morin fue discípulo de Lévi-Strauss. Te puedo decir que la complejidad es algo que necesariamente hemos encontrado muchos antropólogos. Cuando fui al seminario de Morin, en Francia (a principios de la década de 1970), enseguida me quedo ahí, porque cuando uno investiga en antropología, si es realmente un investigador, entiende la gran complejidad que es la realidad sociocultural...

Y más en América Latina con todos estos procesos históricos que hemos vivido...

—Exactamente. Y que son procesos históricos a los que les falta mucha información, mucho análisis, que han sido escritos simplemente para complacer las primeras ideas que tuvo España sobre América y sus colonias. En América Latina no surge temprano la teoría de la complejidad, pero ya había sido desarrollada por varios antropólogos franceses y alemanes, especialmente en filosofía y en ciencia de la filosofía. Einstein también va a influenciar mucho, porque, imagínate, haber demostrado que el tiempo y el espacio están estrechamente relacionados, que no se puede comprender uno sin el otro y al aplicar los estudios del tiempo y el espacio al mismo tiempo uno descubre muchas otras cosas.

¿Qué ocurrido en América Latina para que no se asuma la metodología pluridisciplinaria?

—No podemos decir que ha habido un desarrollo armonioso con el método científico, sino que ha habido muchos métodos, se ha dividido mucho la ciencia, que es lo que Morin critica —con razón—, pero desde hace tiempo, antes de Morin, se dice que la ciencia está demasiado dividida y no se puede tener una idea real de la ciencia con esa división. La teoría de la complejidad es muy interesante y el primero en sistematizarla es Morin, pero existía anteriormente a él en todas las ciencias; sin embargo, quien primero hace un intento es Morin.

También en antropología se ha planteado el estudio de lo complejo (aunque no se llamara así) a través de la noción del “hecho social

total”, que plantea Marcel Mauss. Leroi-Gourhan lo hace también desde la arqueología.

–Leroi-Gourhan lo hace en arqueología y etnología, igualmente la lingüística y la filosofía simbólica. Conocí a Leroi-Gourhan en París, pero ya estaba muy, muy viejo, pero conocí a su secretaria principal, que era de la familia Clarac y lo ayudaba a realizar todos sus libros. Su principal discípula. Con ella he tenido mucha información sobre él y por eso he traído sus libros aquí. Leroi-Gourhan no se enseñaba en Venezuela, yo fui la primera en traerlo para hacerlo estudiar por nosotros en la ULA. Ha habido muchos autores, que no se conocen en América Latina, que han tenido la idea de que las ciencias no pueden seguir divididas y que, al tener cada ciencia su lenguaje, eso las ha fraccionado aún más. Es la base con la cual trabaja Morin, pero él tiene en la universidad todo un ambiente sobre esto, ¿comprendes? Ha estudiado con Leroi-Gourhan y Lévi-Strauss, también en Inglaterra, ellos pasaban fácilmente a universidades de Alemania e Inglaterra, y viceversa, aunque los ingleses quedaron mucho más positivistas que los franceses, quienes abandonaron temprano el positivismo en el siglo XX. La antropología no es una sola, es múltiple y por eso nace múltiple, porque todo depende del ambiente que ha tenido el antropólogo en su país y en su universidad.

¿Es múltiple en la antropología nortatlántica, como la llama Esteban Krotz?

–Sí, es múltiple, y Krotz, quien es alemán, sabe eso también. Es múltiple y no ha tenido en Europa la idea de la integralidad, es decir, todas esas disciplinas relacionadas con el *Homo sapiens* tenían que unirse para comprender su objeto de estudio, ya sabemos que no se habla de objeto de estudio. Y, en América, Boas tuvo muy temprano esa idea de que había que unir las distintas disciplinas antropológicas, pero eso fue muy difícil incluso para el mismo Boas. Él hizo antropología física, enseñó a sus estudiantes a estudiar los esqueletos que se conseguían en la práctica de la arqueología en Estados Unidos, y, como se encontró otros idiomas que tenían los indígenas, se interesó por estudiarlos e hizo práctica con sus estudiantes, por eso ellos van a las islas de Oceanía y estu-

dian rápidamente los idiomas de esa gente, como Margaret Mead, Ruth Benedict, Ralph Linton. Además, a Boas le interesaba formar a sus alumnos en psicología, por eso la escuela norteamericana empieza siendo cultural y psicológica.

Entonces no tenemos ninguna escuela de antropología que se pueda decir que es “la” escuela de antropología, cada una ha tenido una tendencia metodológica, incluso ha podido crear una nueva metodología, como Malinowski, quien creó una porque no estaba de acuerdo con la metodología histórica que él recibió de sus maestros. En este caso, eso causó la división entre la historia y las ciencias sociales, porque estaban conscientes de que la historia no podía ser únicamente la historia de archivos, ya que conocían pueblos que no tenían archivos escritos, sí tenían archivos, pero orales, a través de sus mitos, especialmente, y de su historia oral.

UN PUNTO DE REFLEXIÓN: LA DESCOLONIZACIÓN

En 1993, la profesora Jacqueline Clarac de Briceño asistió al Congreso Internacional de Etnología y Antropología, participando en el simposio “Antropologías del Sur”, propuesto por el profesor Esteban Krotz, de Mérida, Yucatán, para debatir sobre la propuesta de una nueva escuela de antropología en formación: la de los “pueblos del Sur”, incluyendo bajo este nombre a todos los pueblos y países del sur del planeta, que habían sido objetos de estudio de los “antropólogos del Norte”, es decir, de los europeos y norteamericanos. Si bien no asistieron antropólogos de África, estuvieron colegas latinoamericanos, de México, Colombia, Perú, Brasil, Argentina y, por Venezuela, estuvo esta profesora venezolana.

Luego de cuatro cohortes debatiendo sobre las antropologías del sur en la Maestría en Etnología, la profesora Clarac de Briceño apostó por la praxis: crear la Red de Antropologías del Sur, conformada en el 2015 en la capital andina merideña y que tuvo su primera tarea académica con el Primer Congreso Internacional de Antropologías del Sur 2016, realizado en octubre en esta ciudad. Las antropologías del sur, como afirma, “es una escuela en formación” y, por lo tanto, no puede definirla.

Quisiera tener su opinión sobre la discusión que se ha dado desde los 70s y 80s de que las antropologías que hacemos en el sur son consideradas como antropologías menores. Incluso, Cardoso de Oliveira nos llama “antropologías periféricas”.

—Es porque tiene una gran alienación cultural e histórica, se lo noté al hablar. Los colombianos son muy alineados históricamente también y por eso aceptaron las siete bases norteamericanas. ¿Por qué? En parte, porque no han desarrollado mucho la antropología sociocultural, han desarrollado más la arqueología.

¿Comulga con esa idea de que las antropologías del sur somos invisibilizadas dentro del mundo hegemónico de la ciencia, como plantea Krotz?

—Sí, porque los únicos que utilizan la información latinoamericana son los que han tenido colonias: los ingleses y los franceses, de vez en cuando, pero como uno se ha ido formando con ellos en sus universidades, ellos consideran que lo que se hace en América Latina (en Brasil, Argentina, Venezuela, México) es lo mismo que lo que ellos hacen, es decir, una extensión de su propia antropología.

¿Y eso es cierto?

—Claro, porque hemos tenido siempre alienación aquí. Los antropólogos nos hemos puesto a trabajar, primero, contra la alienación, porque hemos encontrado una población tan alienada socioculturalmente, que creían que los otros países eran los grandes países, que había que imitar, y en ciencia se imitaba también, incluso en la antropología.

Desde Venezuela nos íbamos a formar allá, teníamos acá una sola universidad donde se estudiaba antropología, la UCV (Universidad Central de Venezuela), hasta la llegada de los argentinos, que se presentaron para decirnos que no perdiéramos el tiempo haciendo etnografía, que para hacer etnografía primero había que estudiar metodología. Ellos imitaban a los brasileños y a Augusto Comte, había que estudiar primero metodología para comprender cómo se hace investigación, mientras no se conoce bien la metodología no se puede ir al campo, nos decían, lo que es absurdo, es anticientífico.

¿Cómo vas a saber si un método sirve si no lo pruebas en el trabajo etnográfico? Eso iba contra la ciencia justamente.

¿Esa influencia de los argentinos generó algún tipo de huellas en la Escuela de Antropología de la UCV, en Venezuela?

—Generó la pérdida de la antropología en Venezuela desde la UCV, por eso me vine para acá con esa idea: rehacer la antropología en la ULA, y la misma idea la ha tenido Nelly García Gavidia en Zulia. Después hemos unido nuestros esfuerzos para procurar que el occidente de Venezuela se volviera más antropológico y ya no se ocupara de la UCV, que no quería investigar debido a los argentinos y por un sociólogo alemán, de apellido Sonntag, quien se unió con ellos para enseñar lo mismo. La última cohorte de la UCV, que hizo trabajo de campo en todas partes del país en etnología, arqueología y bioantropología, se graduó en 1968.

Luego de veinte años en ese esfuerzo por consolidar la antropología en el occidente de Venezuela, ¿qué ha quedado?

—De ahí sale la EVA (Escuela Venezolana de Antropología), pero después hemos tenido muchos problemas, muchas separaciones y, bueno, la política que invadió nuestras universidades, pero mal, siempre hubo política en las universidades, pero una política muy mal comprendida y muy desastrosa para el desarrollo científico.

¿Se puede hablar que ha habido una refundación de la antropología en el occidente del país?

—Hemos tenido una refundación, y no solamente en antropología. ¿Cuáles son los únicos museos que se han hecho? En el occidente del país: en Mérida, donde también hemos tenido pequeños museos, como el de Lagunillas y Timotes; también en Falcón con (José María) Cruxent; y en Maracaibo, Zulia, donde recibimos apoyo de un presidente de Corpozulia, pero luego lo cambiaron y terminó el proyecto. La alienación cultural es uno de los problemas que hemos estudiado, pero además hemos tenido una población indígena muy, muy sacrificada, matada sistemáticamente por grupos criollos. Eso es lo que trajo primero la necesidad de los antropólogos de ocuparse de los indígenas.



Krotz plantea que, a pesar de ser un grupo muy pequeño demográficamente si lo comparamos con la población mestiza, es muy importante estudiar a los indígenas por su significado cultural.

–Es lo que se ha hecho a través de (Hugo) Chávez y por eso los antropólogos estuvieron con él. Esteban Mosonyi con mi hermano (Gerald Clarac) y Omar González Nández lucharon por la educación intercultural bilingüe en nuestro país. Es decir, los antropólogos tenían otras necesidades urgentes: las poblaciones indígenas, porque además hay otros países que tienen a pocos indígenas en Latinoamérica, pero existen otros que tienen muchos. Además, tenemos una diversidad de grupos. Entonces el antropólogo de aquí, más que el de Brasil, se interesa por lo indígena.

Quizás también se piense que lo indígena muere cuando muere el grupo indígena, ¿pero está en nosotros como población criolla, como usted lo plantea en sus libros?

–Así es. Y no solamente desde el principio, con la llegada de los españoles, sino que todo el tiempo se han incorporado y todavía hoy se siguen incorporando. Uno de repente descubre entre sus alumnos que, de dos o tres, su mamá es indígena o la abuela,

es decir, todo el tiempo ha habido incorporación indígena a la población criolla, por eso la población criolla tiene muchas características también (y eso lo quise demostrar) de los antepasados indígenas y africanos. Eso desvió la antropología en América Latina hacia los problemas y hacia las necesidades, por eso Krotz no inventa eso, sino que quienes hacen investigación se dan cuenta de las grandes necesidades de pueblos indígenas que eran sistemáticamente asesinados, por ejemplo, en Apure (estado llanero de Venezuela) y no pasaba nada, los asesinos seguían tranquilos. Eran problemas de verdad, necesarios de solventar y, por eso, cuando Chávez empieza, los antropólogos que se ocupan de esos problemas lo apoyan, porque comprenden que él puede ayudar y ayudó mucho, por eso los indígenas tienen un agradecimiento a Chávez. Lo que plantea Krotz sobre las antropologías del sur lo hemos comprendido en Venezuela muy temprano quienes hemos trabajado en investigación, los que se quedaban encerrados en las universidades no lo han entendido.

¿La Red de Antropologías del Sur podría ser una propuesta de integración?

—Podría ser, sí, a partir de Venezuela. Somos un país importante para hacer eso, no solamente por sus minas. Fíjate por qué nos quieren conquistar los norteamericanos y se ve que todavía está ahí la cosa del comerciante: el petróleo, eso es lo que les interesa de Venezuela y ahorita todo el arco minero, además. Nosotros hemos recibido demasiado de los dioses y eso hace que todo el mundo entero nos envidie, los europeos también, que casi no tienen petróleo.

Me gustaría que pudiese hablar sobre la línea de descolonización, que han trabajado sociólogos como Rivera Cusicanqui, Dussel, Mignolo, Grosfoguel, entre otros muchos, como una propuesta constante desde América Latina...

—En estos días recibí a un compañero francés y me decía: Profesora, también en Europa necesitamos descolonizarnos.

¿Es una necesidad en todo el mundo?

–En el mundo entero, parece, incluso los gringos.

¿Descolonizarnos de qué?

–Hay que ver de quiénes o de qué tenemos que descolonizarnos. En América Latina es fácil estudiarlo. En Venezuela tuvimos primero a los españoles, luego hubo también una colonización francesa muy fuerte a partir de (Simón) Bolívar y Francisco de Miranda, posteriormente eso pasa por los gringos, gringolandia, debido al petróleo, que recibieron durante cien años sin pagar prácticamente nada a Venezuela o pagando una miseria. Entonces estamos colonizados de verdad con Estados Unidos y quieren re-colonizarnos, más ahorita que no tienen petróleo.

¿La antropología también tiene que investigar sobre las líneas de urgencias que deben tener nuestros países?

–Claro, por eso tenemos que adaptar la antropología a la necesidad del país, no podemos hacer como los europeos, que se iban a estudiar fuera de su país y no se interesaban por lo que pasaba ahí. Ningún antropólogo tuvo una importancia ni en las guerras entre los países europeos ni en ningún problema europeo.

Usted publicó El lenguaje al revés para explicar todo lo que generó la llegada de Hugo Chávez al poder en Venezuela y, a raíz de este líder, ha habido como un efecto mariposa en América Latina para el surgimiento de gobiernos progresistas. Sin embargo, ha habido un regreso de la derecha, ¿por qué se ha dado este fenómeno?

–Porque los comerciantes son muy hábiles y poderosos, dominan muy bien el mercado y a nosotros por ahí nos han agarrado.

¿Cuál debería ser el papel de las antropologías para la comprensión de estos temas?

–La única posibilidad que yo veo es que haya unión entre nuestros países, por lo menos los que somos progresistas, pero, fíjate, hemos perdido dos países tan importantes para esa unión, como son Brasil y Argentina, que se dejaron tan fácilmente tumbar. Increíble. Ahorita quieren regresar, pero la dificultad que van

a tener. No he visto a antropólogos venezolanos estudiando estos temas, sociólogos no sé, porque la mayoría de los sociólogos venezolanos es de la derecha. Colombia es el país que quizás tiene más problemas en toda América, porque un país que permite que los gringos pongan siete bases militares en su territorio, con todos los derechos de los militares, es un país donde existe una profunda alienación histórico-cultural, más grande de la que hoy hay en Venezuela.

Me gustaría que nos pudiese hablar sobre un tema que aparece en algunos de sus artículos y ponencias: ¿Cuál sería la diferencia en que Estados Unidos lidere el imperio de la ciencia como movimiento globalizante a que lo haya hecho Europa?

—Te voy a decir la realidad, que muy poca gente sabe: desde la segunda guerra mundial los norteamericanos no han formado a sus hijos para ser científicos. Los norteamericanos siempre fueron comerciantes, los primeros que llegan y colonizan Estados Unidos, los ingleses, eran comerciantes. Hasta el siglo XIX los estadounidenses no conocían su país, sólo conocían la parte de arriba, más relacionada con Canadá y cerca del Atlántico, y tardaron mucho en desarrollar su país como país, mientras América Latina ya tenía universidades desde hacía dos siglos. Pero luego de la segunda guerra mundial sí hicieron universidades, pero ¿quiénes iban y van a las universidades norteamericanas? Los latinos, los japoneses, los vietnamitas, los árabes. Me han contado venezolanos que han ido a estudiar allá que ninguno de sus compañeros era norteamericano, todos eran extranjeros.

¿Por qué ocurre eso?

—Para Estados Unidos lo interesante es volverse rico, no volverse científico, el científico no se vuelve rico, es muy difícil volverse rico. Es la primera aspiración de todo norteamericano y para volverse rico hay que ser comerciante. Fíjate el actual presidente de ellos: es el mayor comerciante del mundo, Donald Trump. Todos los que han ido allá se sorprenden de esto.

LA PROPUESTA PARA ABRIR LA NOCIÓN DE CIENCIA

Hay también una tendencia que surge en Estados Unidos, con Clifford Geertz en la década de los 70s, que retoma las ideas de la hermenéutica, y hay muchos antropólogos que la siguen, como la antropología en España...

—Ahora en Estados Unidos son ecológicos... ¿Pero de dónde viene la antropología de España? Ese país no tuvo antropología sino después del dictador Franco. ¿Dónde están los antropólogos socioculturales españoles reconocidos? No los hay.

Pero aún se sigue esa discusión en América Latina de antropólogos que se han formado en España o con la escuela simbólica o del interpretativismo y de los postmodernos, que continúan el debate epistemológico sobre la hermenéutica y se quedan sólo en esa discusión limitándose a estudiar cómo se hace trabajo de campo...

—Sí. En cambio, en Francia la hermenéutica se siguió desarrollando como nació: en la filosofía. La hermenéutica ha tenido un desarrollo mayor en filosofía en Francia, porque nació además de la filosofía, pero la antropología no se volvió hermenéutica.

Quiénes están trabajando ese debate epistemológico en la antropología consideran que no es una ciencia, es como un conocimiento hermenéutico. ¿Qué piensa?

—Es una vieja discusión, el primero que lo dijo fue Lévi-Strauss, quien escribió que la antropología no se puede considerar como una ciencia.

¿Eso no podría dar pie a seguir pensando que lo considerado ciencia es la ciencia de la modernidad y que no se haya abierto la noción de ciencia, como lo planteaba Lévi-Strauss, cuando decía que el ser humano durante su proceso de hominización ha tenido una actitud científica siempre para sobrevivir?

—Lévi-Strauss dice que desde siempre el *Homo sapiens* ha sido un científico, lo mismo explica Leroi-Gourhan, porque para

poder cazar un animal desde lejos, por ejemplo, el ser humano tuvo que inventar un instrumento para lanzar de lejos, matar y no arriesgarse...

O sacar el veneno a la yuca amarga para hacer casabe...

—Eso es ciencia. En eso insiste Lévi-Strauss en *El discurso salvaje* con la ciencia de lo concreto: siempre el ser humano ha sido científico. Y eso lo trata Morin en *El paradigma perdido*: esa tendencia del ser humano, por su cerebro, que tiene de ser curioso y de buscar más allá, es una tendencia del *Homo sapiens sapiens*, que no ha tenido el *Neandertal*, por ejemplo. ¿Por qué si los neandertales, que llegaron a Europa seiscientos siglos antes que el *Homo sapiens sapiens*, no se fueron también a navegar en el mar?, ¿por qué no fueron a descubrir Inglaterra, que estaba ahí mismo cerca de Francia?, ¿por qué no se fueron en barco hasta descubrir otras tierras y por qué *Homo sapiens sapiens* sí? Por eso el genetista Svante Päävo contesta: Porque el *Homo sapiens sapiens* es más curioso, mientras el *Neandertal* no lo era. Como no era curioso no se quería ir sobre algo que no conocía, como el mar, y se preguntaba: ¿Y si no hay nada allá?, ¿y si me pierdo en el mar?, ¿si hay una tempestad? No se quiso arriesgar el *Neandertal*, mientras que el *Homo sapiens sapiens* sí se arriesga, la prueba es que va a la Luna y seguramente pronto estará Marte (risas). ¿Y cuántos se han muerto ya en esas expediciones, primero con barcos, después con aviones, con submarinos debajo del mar? Ahora van a llegar hasta el fondo de la tierra.

Actualmente los físicos cuánticos están tratando de crear agujeros negros...

—¿Quién sabe que nos van a hacer aquí en el cosmos? (risas). Nos harán estallar a todos algún día.

¿Entonces la noción de ciencia como la estudiamos en la academia, en la universidad, se tiene que abrir?

—Sí, se tiene que abrir obligatoriamente y se está abriendo más y más. En todo período científico de toda disciplina siempre hay diferencias entre una generación y otra, porque en cada gene-

ración hay los que quieren ir más allá, porque son más curiosos, como dice el genetista, y otros que se quedan, porque no saben qué hay más allá y no se quieren arriesgar, y se quedan con lo que saben hasta el momento y no se atreven a ir más allá.

PERFIL

Jacqueline Clarac de Briceño nació en Guadalupe, se crió en Martinica y llegó a Venezuela en 1951, donde se casó con el filósofo venezolano José Manuel Briceño Guerrero. Estudió antropología en la Universidad Central de Venezuela (UCV), ya mayor.

Ingresó como profesora en la UCV en 1968 y, debido al cierre de esta casa de estudio por los gobiernos de la democracia representativa, pidió su traslado a la Universidad de Los Andes (ULA) tres años después, donde ayudó a fundar en 1973 el Departamento de Antropología y Sociología, de la Escuela de Historia, de la Facultad de Humanidades y Educación, y en 1984 creó la cátedra de Etnología aplicada a la Psiquiatría (Etnopsiquiatría), en la Maestría de Psiquiatría, y tres años luego estableció la cátedra de Antropología para el postgrado de Medicina de Familia, ambos en la Facultad de Medicina de esta casa de estudio.

Creó en 1982 la revista *Boletín Antropológico*, que ha salido de forma ininterrumpida, y en 1986 co-fundó el Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez”, de la ULA. En 1996 funda la Maestría en Etnología (ya con once cohortes) y en 2005 el Doctorado en Antropología (con cinco cohortes), en la ULA.

En 2013 instauró el programa en Desarrollo Endógeno, Arqueología Comunitaria, en la Universidad Politécnica Territorial “Kléber Ramírez” de Mérida (UPTM), con el Programa de Estudios Abiertos, comunidades de aprendizajes de donde es tutora y que están activas actualmente en Mérida, Táchira y Falcón, en Venezuela.



LIBROS PUBLICADOS

- En 1976 publica *La Cultura Campesina en Los Andes Venezolanos*, que ha tenido una reedición por la Fundación Editorial El perro y la rana en 2014.
- En 1981 saca *Dioses en Exilio. Representaciones y Prácticas Simbólicas en la Cordillera de Mérida*, también reeditado en 2003 por la Universidad de Los Andes (ULA) y por la Fundación Editorial El perro y la rana en 2016.
- En 1985 sale *La Persistencia de los Dioses. Etnología Cronológica de los Andes Venezolanos*, actualmente en reedición por la Fundación Editorial El perro y la rana.
- En 1992 edita *La Enfermedad como Lenguaje en Venezuela*, reeditado por la Universidad de Los Andes (ULA) en 1996 y en 2010 (versión digital).
- En 1996 publica como compiladora *Mérida a Través del Tiempo, Los Antiguos Habitantes y su Eco Cultural* y en 2002 (bajo la misma figura) *El Discurso de la Salud y la Enfermedad en la Venezuela de Fin de Siglo (Enfoques de Antropología)*.
- En 2004 saca *Historia, Cultura y Alienación en Época de Cambio y Turbulencia Social. Venezuela 2002-2003* y en 2005 *El “Lenguaje al Revés” (Aproximación Antropológica y Etnopsiquiátrica al Tema)*.
- En 2012 edita (como compiladora) *Homenaje a dos investigadores enamorados de América. Claude Lévi-Strauss y José María Cruxent*, y también el libro (como editora) *Llano del Anís: Una visión pluridisciplinaria del Cuaternario de la Cordillera de Mérida*.
- También suma cuatro libros de literatura infantil con perspectiva etnológica: *Había una Vez una Gran Mancha Blanca* (1986, 2006), *El Águila y la Culebra* (1986, 2008), *El Capitán de la Capa Roja* (1988, co-autora) y *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (1992, co-autora)

